



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título XLV: MAYA





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XLV: MAYA

Mâyâ (Sánscrito).- Ilusión. El poder cósmico que hace posibles la existencia fenomenal y las percepciones de la misma. Según la filosofía inda, sólo aquello que es inmutable y eterno merece el nombre de *realidad*; todo aquello que está sujeto a cambio por decaimiento y diferenciación, y que, por lo tanto tiene principio y fin, es considerado como *mâyâ*: ilusión. [*Mâyâ*: Arte, poder o virtud mágica extraordinaria o prodigiosa; prestigio, magia, ilusión, ficción; poder de ilusión que origina la aparición ilusoria de las cosas mundanas. La ilusión personificada como un ser de origen celeste; la personificación de la irrealidad de las cosas mundanas; el universo objetivo o la naturaleza considerada como una ilusión. –El poder ilusionante, la mágica potencia del pensamiento, capaz de crear formas pasajeras o ilusorias, y por el que tiene existencia el mundo fenomenal. La potencia creadora mediante la cual el universo llega a la manifestación. –Según la filosofía vedânta, todo el universo visible no es más que una grande ilusión (*mahâ-mâyâ*), puesto que tiene principio y fin y está sujeto a incesantes cambios; así como la única realidad es el Espíritu, por ser eterno e inmutable. –Véase: *María*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

El ocultista acepta la revelación como procedente de Seres divinos, si bien finitos, las Vidas manifestadas; pero jamás de la Vida Una no manifestable; si de aquellas Entidades llamadas Hombre Primordial, Dhyani-Buddhas o Dhyani Chohans, los Rishi- Prajapati de los indos, los Elohim o Hijos de Dios de los judíos, los Espíritus Planetarios de todas las naciones, los cuales han venido a ser Dioses para los hombres. El ocultista considera también a Adi-Shakti –la emanación directa de Mulaprakriti, la eterna RAIZ de AQUELLO, y el aspecto femenino de la Causa Creadora, Brahma, en su forma akashica del Alma Universal–, como Maya, filosóficamente, y causa de la Maya humana. Pero esta manera de ver no le impide creer en su existencia por todo el tiempo que dura, esto es, durante un Mahamanvantara; ni aplicar el Akasha, la radiación de Mulaprakriti (En oposición al Universo manifestado de la materia, la palabra *Mûlaprakriti* (de *mûla*, raíz, y *prakriti*, naturaleza), o la materia primordial no manifestada –llamada por los alquimistas occidentales Tierra de Adam– es aplicada por los vedantinos a *Parabrahman*. La materia es dual en la metafísica religiosa, y septenaria en las enseñanzas esotéricas, como toda otra cosa en el Universo. Como Mulaprakriti, es no diferenciada y eterna; corno Vyakta, viene a ser diferenciada y condicionada, según el *Shvetâshvatâra Upanishad*, I, 8, y el *Devî Bhâgavata Purâna*. El autor de las cuatro conferencias sobre el *Bhagavad Gîtâ*, dice hablando de Mulaprakriti: “Desde su [del Logos] punto de vista objetivo, Parabrahman le aparece como Mulaprakriti... Por supuesto, que este Mulaprakriti es material para él, como cualquier objeto material lo es para



nosotros... Parabrahman es una realidad incondicionada y absoluta, y Mulaprakriti es una especie de velo echado sobre aquel". (*Theosophist*, vol. VIII, pág. 304), a fines prácticos, por hallarse relacionada esta Alma del Mundo con todos los fenómenos naturales conocidos o desconocidos por la ciencia. (D.S. I, 71-72).

. . . La Doctrina fundamental de la Filosofía Esotérica no admite en el hombre ni privilegios, ni dones especiales, salvo aquellos ganados por su propio Ego, por esfuerzo y mérito personales a través de una larga serie de metempsicosis y reencarnaciones. Por esto dicen los indos que el Universo es Brahman y Brahma; porque Brahman está en todos los átomos del Universo, siendo los seis principios de la naturaleza la expresión, o los aspectos diversamente diferenciados, del Séptimo y Uno, única Realidad en el Universo, sea cósmico o microcósmico; y también porque las permutaciones psíquicas, espirituales y físicas del Sexto (Brahma, el vehículo de Brahman) **en el plano de la manifestación y de la forma, se consideran por antífrasis metafísica, como ilusorias y mayavicas**. Pues aunque la raíz de todos los átomos individualmente, y de todas las formas colectivamente, es este Séptimo Principio o la Realidad Una, sin embargo, en su apariencia manifestada, fenomenal y temporal, todo ello es tan solo una ilusión pasajera de nuestros sentidos. (D.S. I, 82-83).

El dios creador o los dioses reunidos, son considerados por el filósofo oriental como *Bhrântidarshanatah*, "falsas apariencias", algo "concebido, por razón de apariencias erróneas, como una forma material", y que se explica como procedente del concepto ilusorio del Alma humana personal y egotista (el Quinto Principio inferior). (D.S. I, 84).

. . . Porque son... las Doce Nidânas, o Causas del Ser. Cada una de ellas es el efecto de la que le ha precedido, y a su vez causa de la que le suceda; estando basada la suma total de las Nidânas en las Cuatro Verdades, doctrina especialmente característica del Sistema Hinayana (Véase Wassilief: *Der Buddhismus*, pags. 97-128). Pertenecen ellas a la teoría de la corriente de la ley de encadenamiento que produce mérito y demérito, y que finalmente manifiesta al Karma en la plenitud de su poder. Es un sistema fundado en la gran verdad de que la re-encarnación tiene que ser temida; pues la existencia en este mundo vincula en el hombre sólo sufrimientos, desdicha y dolor; siendo la muerte misma incapaz de libertar al hombre de ello, puesto que la muerte no es mas que la puerta a través de la cual se pasa a otra vida en la tierra, después de un breve



reposo en su umbral, o sea en el Devachan. El Sistema Hinayana o Escuela del Vehículo Pequeño, es de origen muy antiguo; al paso que el Mahayana, o Escuela del Gran Vehículo, pertenece a un periodo posterior, habiendo tenido origen después de la muerte de Buddha. Sin embargo, los principios de esta última son tan antiguos como las montañas en medio de las cuales han existido semejantes escuelas desde tiempo inmemorial; y en realidad, las escuelas Hinayana y Mahayana enseñan ambas las mismas doctrinas. Yana o Vehículo es una expresión mística, y ambos “Vehículos” significan que el hombre puede escapar de la tortura de los renacimientos, y aun de la falsa felicidad del Devachan, por medio del logro de la Sabiduría y del Conocimiento, únicos que pueden disipar los frutos de la Ilusión y de la Ignorancia.

Maya, o Ilusión, es un elemento que entra en todos los seres finitos, dado que todas las cosas que existen poseen tan solo una realidad relativa y no absoluta, puesto que la apariencia que el nómeno oculto asume para cualquier observador, depende de su poder de cognición. Una pintura para la vista no educada del salvaje la vez primera que la ve, es una confusión incomprensible de líneas y de manchas de color, mientras que la vista habituada descubre en seguida en ella una cara o un paisaje. Nada es permanente más que la Existencia única, absoluta y oculta, que contiene en sí misma los nómenos de todas las realidades. Las existencias pertenecientes a cada plano del ser, hasta los mas elevados Dhyan Chohans, son, relativamente, de la naturaleza de las sombras proyectadas por una linterna mágica sobre un lienzo blanco. Sin embargo, todas las cosas son relativamente reales, puesto que el conocedor es también una reflexión, y por lo tanto las cosas conocidas son tan reales para él como él mismo. Cualquiera que sea la realidad que posean las cosas, debe buscarse esta realidad en ellas, antes o después que hayan pasado, a manera de un relámpago a través del mundo material; pues nosotros no podemos conocer una existencia semejante directamente mientras solo poseamos instrumentos sensitivos que conduzcan solo la existencia material al campo de nuestra conciencia. En cualquier plano que nuestra conciencia pueda encontrarse actuando, tanto nosotros mismos como las cosas pertenecientes a aquel plano, son, en aquel entonces, nuestras únicas realidades. **Pero a medida que nos vamos elevando en la escala del desenvolvimiento, nos damos cuenta de que en las etapas a través de las cuales hemos pasado, hemos confundido las sombras por las realidades, y que el progreso del Yo hacia lo alto consiste en una serie de despertamientos progresivos, llevando consigo a cada avance la idea de que, en aquel momento al menos, hemos alcanzado la “realidad”; pero únicamente cuando hayamos logrado la Conciencia absoluta y compenetrado con ella la nuestra propia, nos encontraremos libres de las ilusiones producidas por Maya.** (D.S. I, 117-119).



. . . Los tres períodos –el Presente, el Pasado y el Futuro– son en filosofía esotérica un tiempo compuesto; pues los tres son un número compuesto únicamente con relación al plano fenomenal; pero en la región del nóumeno no tienen validez abstracta. Como dicen las Escrituras: “El Tiempo Pasado es el Tiempo Presente, así como también el Futuro, el cual, si bien no ha entrado todavía en existencia, sin embargo es”, según un precepto de la enseñanza Prasanga Madhyamika, cuyos dogmas han sido siempre conocidos desde que se separo de las escuelas puramente esotéricas (Véase Dzungarian *Mani Kumbum*, el “Libro de los 10.000 Preceptos”. Consúltese también *Der Buddhismus* de Wassilief, págs. 327 y 357, etc.). Nuestras ideas, en resumen, acerca de la duración y del tiempo, son todas derivadas de nuestras sensaciones, con arreglo a las leyes de asociación. **Enlazadas de modo incomprensible con la relatividad del humano conocimiento, no pueden, sin embargo, poseer existencia alguna, excepto en la experiencia del yo individual, y perecen cuando su marcha evolutiva disipa el Maya de la existencia fenomenal.** Qué es, por ejemplo, el tiempo, sino la sucesión panorámica de nuestros estados de conciencia? He aquí las palabras de un Maestro: “Me siento exasperado al tener que emplear estas tres palabras desdichadas –Pasado, Presente y Futuro– pobres conceptos de las fases objetivas del subjetivo todo, tan mal Adaptadas para el objeto como un hacha para labor escultórica delicada”. Es un axioma filosófico: hay que alcanzar Paramartha para no convertirse en fácil presa de Samvriti (Para expresarlo con mayor claridad: Tiene uno que adquirir la verdadera Conciencia de Sí Mismo, para comprender Samvriti o el “origen de la ilusión”. Paramartha es el sinónimo del término Svasamvedana, o la reflexión que se analiza a sí misma”. Existe una diferencia en la interpretación del significado de Paramartha entre los Yogacharyas y los Madhyamikas, ninguno de los cuales, sin embargo, explica el sentido real, verdadero y esotérico de la expresión). (D.S. I, 124-125).

“Las Causas de la Existencia” no significan solamente las causas físicas conocidas por la ciencia, sino las causas metafísicas, la principal de las cuales es el deseo de existir, una resultante de Nidana y de Maya. Este deseo de una vida senciente, se manifiesta por sí mismo en cada una de las cosas, desde un átomo a un sol, y es una reflexión del Pensamiento Divino impulsado a la existencia objetiva en forma de una ley para que el Universo pueda existir. Según la enseñanza esotérica, la causa real de aquel supuesto deseo y de toda existencia permanece por siempre oculta, y sus primeras emanaciones son las abstracciones mas completas concebibles. Estas abstracciones deben por necesidad presuponerse como la causa del Universo material que por sí mismo se presenta a los sentidos y a la inteligencia, y son el fundamento de los poderes secundarios y subordinados de la Naturaleza, que han sido antropomorfizados y



adorados como “Dios” y como “dioses” por la muchedumbre vulgar de cada época. Imposible concebir cosa alguna sin causa; el intentarlo deja la mente en el vacío. Esta es virtualmente la condición a que tiene que llegar al fin la mente, cuando tratamos de seguir hacia atrás la cadena de las causas y efectos; pero tanto la Ciencia como la Religión se lanzan a este vacío con harta precipitación, porque ignoran las abstracciones metafísicas, que son las únicas causas concebibles de las concreciones físicas. Estas abstracciones se hacen más y más concretas a medida que se aproximan a nuestro plano de existencia, hasta que por fin se fenomenalizan en forma del Universo material, por un procedimiento de conversión de lo metafísico en lo físico, análogo al de la condensación del vapor en agua, y del agua helada en hielo. (D.S. I, 125-126).

Por esto, No-Ser es “Absoluto Ser” en la filosofía esotérica. **Según sus principios, hasta Adi-Buddha (Sabiduría primera o primitiva), es en un sentido Ilusión o Maya mientras esta manifestada, puesto que todos los dioses, incluyendo a Brahma, tienen que morir al fin de la Edad de Brahma; siendo la abstracción llamada Parabrahman únicamente, la Realidad Una y Absoluta,** ya la llamemos Ain Suph, o ya, como Herbert Spencer, lo Incognoscible. La Existencia Una sin segundo es Advaita “Que no tiene Segundo”, y todo lo demás es Maya, según enseña la filosofía advaita. (D.S. I, 140 Nota a pie de página).

. . . Debe el lector tener presente que, **según nuestras enseñanzas, que consideran a este Universo fenomenal como una gran Ilusión, cuanto más próximo se halla un cuerpo a la Substancia Desconocida, tanto más se aproxima a la Realidad, por encontrarse más separado de este mundo de Maya.** Por lo tanto, aunque la constitución molecular de estos cuerpos no es deducible de sus manifestaciones en este plano de conciencia, sin embargo, poseen ellos, desde el punto de vista del Adepto ocultista, una estructura claramente objetiva ya que no material, en el Universo relativamente noumenal, opuesto al fenomenal o externo. (D.S. I, 279).

El Universo, con cada una de las cosas que contiene, es llamado Maya, porque todo en el es temporal, desde la vida efímera de una mosca de fuego, hasta la del sol. Comparado con la eterna inmutabilidad del UNO, y con la inmutabilidad de aquel Principio, el Universo, con sus formas efímeras en cambio perpetuo, no debe ser necesariamente, para la inteligencia de un filósofo, más que un fuego fatuo. Sin embargo, el Universo es lo suficientemente real para los



seres conscientes que en él residen, los cuales son tan ilusorios como lo es él mismo. (D.S., I, 477).

. . . Siendo lo que se pretende significar por “personalidad” una limitación y una relación, o como lo ha definido Coleridge, “la individualidad existente en si misma, pero con una naturaleza como base”; la palabra no puede aplicarse, por supuesto, a entidades no humanas; pero como hecho acerca del cual insisten generaciones de Videntes, ninguno de estos seres, elevados, o ínfimos, posee individualidad o personalidad como Entidades separadas, o sea en el sentido en que el hombre dice “Yo soy yo y nadie mas”; en otras palabras, no tienen conciencia de tan manifiesta separación como existe en la tierra entre los hombres y entre las cosas. La Individualidad es la característica de sus respectivas Jerarquías, no de sus unidades; y estas características varían tan solo con el grado del plano a que esas Jerarquías pertenecen: cuanto mas próximo se halle a la región de la Homogeneidad y a lo Divino, tanto mas pura y menos acentuada será la individualidad de aquella Jerarquía. **Son finitas bajo todos sus aspectos, con la excepción de sus principios mas elevados, las Chispas inmortales que reflejan la Llama Divina Universal, individualizadas y separadas tan solo en las esferas de la Ilusión por una diferenciación tan ilusoria como el resto. Ellas son “Los Vivientes” puesto que son las corrientes proyectadas desde la Vida Absoluta sobre el lienzo cósmico de la Ilusión. . .** (D.S. I, 479-480).

. . . Todo es relativo en este Universo; todo es ilusión. Pero la experiencia de cualquier plano es efectiva para el ser que percibe, y cuya conciencia pertenece a aquel estado; a pesar de que dicha experiencia, mirada desde un punto de vista puramente metafísico, puede considerarse que no tiene ninguna realidad objetiva. Pero no es contra los metafísicos, sino contra los físicos y materialistas, contra quienes la enseñanza Esotérica tiene que combatir; y para estos últimos, la Fuerza Vital, la Luz, el Sonido, la Electricidad y aún la fuerza tan objetivamente marcada del Magnetismo, no poseen existencia alguna objetiva, y se dice que existen únicamente como “modos de movimiento”, “sensaciones y *afecciones* de la materia”. (D.S. I, 509).

. . . Pero esto no conduce necesariamente a la conclusión de que suceda lo mismo en todos los demás planos; de que la cooperación de ambos en los estados de su diferenciación septenaria, resulte en un agregado septenario de fenómenos, que son igualmente no existentes *per se*, aunque sean realidades



concretas para las Entidades de cuya experiencia forman parte; del mismo modo que las rocas y ríos a nuestro alrededor, son reales desde el punto de vista del físico, aunque son ilusiones de los sentidos, sin realidad desde el del metafísico. Sería un error decir y hasta concebir semejante cosa. **Desde el punto de vista de la metafísica más elevada, todo el Universo, incluso los Dioses, es una Ilusión (Maya). Pero la ilusión de aquel que es en sí mismo una ilusión difiere en cada plano de conciencia; y no tenemos mas derecho a dogmatizar sobre la posible naturaleza de las facultades perceptivas de un Ego que se halla, por ejemplo, en el sexto plano, que el que tenemos para identificar nuestras percepciones con las de una hormiga en su modo de conciencia, o para convertirlas en modelo para la misma.** La Ideación Cósmica, enfocada en su principio, o Upadhi (Base), resulta como conciencia del Ego Individual. Su manifestación varía según el grado de Upâdhi. Por ejemplo, por medio de lo conocido como Manas, surge como conciencia mental; y por medio de la construcción más finamente diferenciada de Buddhi, sexto estado de materia (teniendo como base la experiencia de Manas), como una corriente de Intuición Espiritual.

El Objeto puro aparte de la conciencia nos es desconocido mientras vivimos en el plano de nuestro Mundo de tres dimensiones; pues solo conocemos los estados mentales que excita en el Ego que percibe. Y en tanto que dure el contraste del Sujeto y el Objeto, esto es, mientras que no disfrutemos mas que de nuestros cinco sentidos, y no sepamos el modo de divorciar nuestro Ego, que es todo percepción, de la esclavitud de estos sentidos, será imposible al Yo *personal* romper la barrera que le separa del conocimiento “de las cosas en sí mismas”, o sea de la Substancia. (D. S. II, 47-78).

. . . Pues Átomos y Mónadas, asociados o disociados, simples o complejos, no son, desde el momento de la primera diferenciación, sino los “principios” corpóreos, psíquicos y espirituales, de los “Dioses”, que a su vez son las Radiaciones de la Naturaleza Primordial. De este modo los Poderes Planetarios superiores aparecen, a los ojos del Vidente, bajo dos aspectos: el subjetivo como *influencias*, y el objetivo como *formas* místicas, que, bajo la ley Karmica, se convierten en una *Presencia*, el Espíritu y la Materia siendo Uno, como se ha dicho repetidamente. **El Espíritu es Materia en el séptimo plano; la Materia es Espíritu en el punto más inferior de su actividad cíclica; y ambos son, Maya.** (D.S. II, 572).



Ha de tenerse presente que, en la filosofía inda, cada unidad diferenciada lo es tan sólo a través de los Ciclos de Mâyâ, siendo una en su esencia con el Espíritu Supremo o único. De aquí nacen la confusión y contradicción aparentes de los diversos *Purânas*, y a veces en un mismo *Purâna*, acerca del mismo individuo. Vishnu –Como Brahmâ de múltiples formas, y como Brahma (neutro)–, es uno solo, y no obstante, pasa por ser los veintiocho Vyâsas. (D.S. III, 242-243 Nota a pie de página).

. . . Pero el realmente sabio advierte que ni el hombre ni el universo, por donde cruza como ligera sombra, son reales, como tampoco la gota de rocío que refleja una chispa del Sol, es el mismo Sol... **Tres cosas hay, loh Bhikshus!, eternamente las mismas y que jamás sufren vicisitud ni modificación: la ley, el nirvana y el espacio. Los tres son Uno, puesto que los dos primeros están en el tercero, y este a su vez es una maya, en tanto el hombre se halla en el torbellino de las existencias afectivas. No es necesario que muera el cuerpo físico para evitar las acometidas de la concupiscencia y otras pasiones. . .** (D.S. VI, 49).

. . . El verdadero conocimiento es privativo del espíritu y solo puede adquirirse por la mente superior, el único plano en que podemos sondear las profundidades de la omnipenetrante Absolutividad. Quien obedece tan solo a las leyes establecidas por mentes humanas y vive con arreglo a la falaz legislación de los mortales, toma por estrella guiadora un faro que brilla en el océano de Maya, o de las ilusiones temporales, y que únicamente dura una encarnación. Las leyes humanas solo son necesarias para la vida y bienestar físicos del hombre. Son piloto que lo guía a través de los bajíos de una existencia, dueño que con él parte, en el dintel de la muerte. Mucho más feliz es el hombre que en el objetivo plano temporal cumple estrictamente los deberes de la vida diaria, obedece las leyes de su país, y dando al César lo que es del César, lleva en realidad una espiritual y permanente existencia, sin solución de continuidad, sin quebraduras ni intermedios en ninguna de sus etapas, ni siquiera en los altos y descansos de la prolongada peregrinación de la pura vida espiritual. Todos los fenómenos de la mente inferior humana desaparecen como el telón de un escenario, y le permiten vivir en la región del más allá, en el plano nouménico, el único real. **Si el hombre logra por la supresión, ya que no por el aniquilamiento, de su egoísmo y personalidad, conocerse a sí mismo tal como es, tras el físico velo de Maya, pronto transcenderá toda pena y miseria y toda mudanza de donde dimana la pena.** Semejante hombre será físicamente de materia, y sin embargo, vivirá fuera y más allá de ella. Su cuerpo estará sujeto a cambios, pero el permanecerá inmutable en su sempiterna vida, aun en los temporáneos y efímeros cuerpos. Todo esto puede



realizarse por el acrecentamiento del inegoísta y universal amor a la Humanidad, por la supresión del *egoísmo* o personalidad, de que proviene toda humana tristeza y es causa de todo pecado. (D.S. VI, 133-135).

. . . Parabrahm no es un Dios sino la ley inmutable y absoluta e Iswar es la consecuencia de Avidya y Maya, la ignorancia basada en la gran ilusión. La palabra “Dios” se inventó para designar la causa desconocida de esas consecuencias que el hombre lo mismo ha admirado que ha temido, sin comprenderlas; y puesto que nosotros proclamamos y somos capaces de demostrar lo que proclamamos, es decir, el conocimiento de esa causa o de esas causas, estamos en situación de sostener que no existe ningún Dios o Dioses detrás de ellas. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 10, página 76 – Maestro K.H.).

. . . Ningún dolor, ninguna pena, ni la sombra de una aflicción llegan a oscurecer el luminoso horizonte de su pura felicidad, porque es *un estado de perpetuo “maya”*....Puesto que la percepción consciente de la propia *personalidad* en la tierra no es más que un sueño evanescente, ese sentimiento será igualmente el de un sueño en el Devachán – sólo que cien veces más intenso. Tanto es así, en verdad, que el feliz Ego es incapaz de ver, a través del velo, los males, las tristezas y las calamidades a que pueden estar sujetos aquellos a quienes amó en la tierra. En su dulce sueño, vive con sus seres queridos, tanto con los que se han ido antes que él como con los que todavía permanecen en la tierra; los tiene cerca de él, tan felices, tan alegres como el mismo soñador desencarnado; y sin embargo, excepto en raras visiones, los habitantes de nuestro denso planeta no se percatan de ello. Es durante ese estado de *Maya* completo en que las almas o Egos astrales de los sensitivos puros y amorosos, actuando bajo la misma ilusión, creen que sus seres queridos bajan a la tierra junto a ellos, cuando son sus propios espíritus los que se elevan hacia aquellos en el Devachan. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 16, página 143-144 – Maestro K.H.).

El grupo de los *Skandhas* es el que forma y constituye la individualidad física y mental que llamamos hombre (o cualquier ser). Este grupo consta (en la enseñanza exotérica) de cinco *Skandhas*, a saber: *Rupa* –los atributos o propiedades materiales; *Vedana* –las sensaciones; *Sanna* –las ideas abstractas; *Samkara* –las tendencias, tanto físicas como mentales; y *Vinnana* –los poderes



mentales, una ampliación del cuarto, indicando las predisposiciones mentales, físicas y morales. Nosotros les añadimos dos más, cuyo nombre y naturaleza usted puede aprender en lo sucesivo. Por el momento es suficiente que sepa que **están relacionados y dan nacimiento a *Sakkayaditthi* “la herejía o ilusión de la individualidad” y a *Attavada*, “la doctrina del Yo” y ambas (en el caso del quinto principio, el alma) conducen a la *maya* de la herejía y de la creencia en la eficacia de ritos y ceremonias vanas y en plegarias e intercesiones.** (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 16, página 158 – Maestro K.H.).

. . . El concepto de materia y espíritu como totalmente distintos, y los dos eternos, jamás, ciertamente, podría haber entrado en mi cabeza, por poco que pueda saber de ambos, porque una de las doctrinas elementales y fundamentales del Ocultismo es que los dos son uno, y que sólo son distintos en sus respectivas manifestaciones, y sólo en las percepciones limitadas del mundo de los sentidos. Lejos de “carecer de envergadura filosófica”, pues nuestras doctrinas enseñan sólo un principio en la naturaleza: espíritu-materia o materia espíritu; y el tercero, la esencia de lo Absoluto o la quintaesencia de los dos –si se me permite utilizar un término erróneo en la presente aplicación- se pierde más allá, incluso, de la visión y de la percepción espiritual de los “Dioses” o Espíritus Planetarios. **Este tercer principio, dicen los filósofos vedantinos, es la única realidad, y todo lo demás es Maya, puesto que ninguna de las manifestaciones proteiformes del espíritu-materia o Purusha y Prakriti, han sido jamás consideradas bajo otro aspecto que no sea el de ilusiones temporales de los sentidos. Incluso en la filosofía, apenas esbozada, de *Isis*, esa idea está claramente expresada. En el libro de Kiu-te, al espíritu se le llama la extrema sublimación de la materia, y a la materia se la llama la cristalización del espíritu.** . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 22, págs. 201-202 – Maestro K.H.).

. . . Allí (en el Devachán), todas las esperanzas no realizadas, las aspiraciones y los sueños, se ven plenamente colmados, y los *sueños* de lo objetivo se convierten en las *realidades* de la existencia subjetiva, y allí, tras el velo de Maya, el adepto percibe su apariencia quimérica y engañosa, pues él ha aprendido el gran secreto de como penetrar profundamente en el arcano de la existencia. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 25, pág. 284 – Maestro K.H.).



. . . **Es usted víctima de *maya*. Será una larga lucha para usted el extirparle las *cataratas* de sus ojos y ver las cosas como son.** El Sahib Hume es un *maya* para usted tan grande como cualquier otro. Usted sólo ve su montón de carne y huesos, su personalidad oficial, su intelecto y sus influencias. Por favor, dígame, ¿qué es todo eso para su yo real, que usted *no puede ver* haga lo que haga?. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 43, pág. 373 – Maestro M.).

. . . **Trate también de traspasar ese gran *maya* contra el cual los estudiantes de ocultismo de todo el mundo siempre han sido prevenidos por sus maestros – el ansia por fenómenos. Igual que el ansia por la bebida y por el opio, el ansia por los fenómenos crece con la satisfacción.** Los espiritistas se embriagan con eso; son unos borrachos de la taumaturgia. Si usted no puede sentirse feliz sin los fenómenos, nunca aprenderá nuestra filosofía. Si usted quiere pensamientos saludables y filosóficos y puede quedar satisfecho con ellos — correspondemos. Le comunico una profunda verdad al decirle que si usted (como su mítico Shloma) sólo escoge la sabiduría, todo lo demás le vendrá por añadidura —a su debido tiempo. No añada ninguna fuerza a nuestras verdades metafísicas el que nuestras cartas sean precipitadas desde el espacio hasta su regazo o que aparezcan debajo de su almohada. Si nuestra filosofía es falsa, un milagro no la convertirá en verdadera. Tome conciencia de esto y hablemos como hombres sensatos. ¿Por qué hemos de jugar como niños? ¿No son ya crecidas nuestras barbas? (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 43, pág. 376 – Maestro M.).

. . . **El “Abismo es el *Espacio* –masculino y femenino a la vez. La Sloka dice “*Purush* (como Brahma) alienta en la Eternidad; cuando ‘él’ *inspira*, *Prakriti* (como sustancia manifestada) desaparece en su seno; cuando ‘él’ *espira*, *ella reaparece como Maya*”. La realidad Una es *Mulaprakriti* (la Sustancia indiferencia), la “Raíz sin Raíz”. . .** (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 59, págs. 495-496 – Maestro K.H.).

. . . **Como usted ve, el de él es un ejemplo más de la facilidad con que, incluso un intelecto superior puede ser engañado en cuestiones ocultas por el *Maya* de su propia creación.** (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 81, pág. 551 - Maestro K.H.).



El físico que considera el Espacio meramente como una representación de nuestra mente, o como extensión sin relación con las cosas en el, que define Locke como incapaz de resistencia ni movimiento; el materialista paradójico que quiera tener un *vacío* en donde no percibe materia, rechazaría con el mayor desprecio la proposición de que el Espacio sea

Una Entidad substancial, aunque [aparente y absolutamente] incognoscible y viviente.

Tal es, sin embargo, la enseñanza kabalística, y es la de la Filosofía Arcaica. **El Espacio es el mundo *real*, al paso que el nuestro es un mundo artificial.** Es la Unidad Única a través de su infinitud; en sus profundidades sin fondo, así como en su superficie ilusoria, superficie tachonada de incontables Universos fenomenales, de Sistemas y de Mundos, a modo de espejismos. Sin embargo, para el ocultista oriental, que en el fondo es un idealista objetivo, en el Mundo real, que es una Unidad de Fuerzas, existe “una conexión de toda la Materia en el Plenum”, como diría Leibnitz. Esto está simbolizado en el Triángulo Pitagórico. (D.S. II, 542-543).

Un Sermón inédito de Buda

(Se halla en el segundo libro de Comentarios y lo dirige a los arhates).

Dijo el Todo-Misericordioso: “Benditos seáis, ¡oh bhikshus! Felices vosotros que habéis comprendido el misterio del ser y del *no ser*, explicado en el Baspa (Doctrina del Dharma), y preferisteis el no ser porque sois verdaderamente mis arhates.... El elefante que ve su mole reflejada en el lago, y la mira y se marcha porque la cree el cuerpo real de otro elefante, es más sabio que el hombre que al mirarse en la corriente de la vida dice: “Ese soy yo... Yo soy yo”. Porque el Yo, su ser, no está en el mudable mundo de las doce nidanas, sino en el del no ser, único mundo más allá de los engaños de mâyâ... **El verdadero Yo, el Ego, el Yo del Universo, no tiene causa ni autor, existe por sí mismo, es eterno y está mucho más allá del alcance de la mutabilidad. El universo de nam-kha (la ilusión universal) dice: “Yo soy el mundo de sien-chan” (el mundo fenoménico). Las cuatro ilusiones replican riendo: “Verdaderamente es así”. Pero el realmente sabio advierte que ni el hombre ni el universo, por donde cruza como ligera sombra, son reales, como tampoco la gota de rocío que refleja una chispa del Sol, es el mismo Sol...** Tres cosas hay, ¡oh bhikshus!, eternamente las mismas y que jamás sufren vicisitud ni modificación: la ley, el nirvana y el espacio (Akasha. Es casi imposible traducir la mística palabra “tho-og” por otra que no sea “espacio”; pues a menos que se invente una adrede, ninguna como la de “espacio” puede representar con tanta fidelidad la idea en la mente del ocultista. La palabra “aditi” se traduce también por “espacio”, y tiene todo un mundo de significado en ella). Los tres son Uno,



puesto que los dos primeros están en el tercero, y éste a su vez es una maya, en tanto el hombre se halla en el torbellino de las existencias efectivas. No es necesario que muera el cuerpo físico para evitar las acometidas de la concupiscencia y otras pasiones. El arhate que guarda los siete preceptos ocultos de bas-pa, puede llegar a ser dang-ma y lha (Dang-ma es un alma purificada. Lha es un espíritu libre, pero encarnado en un cuerpo viviente, es decir, un adepto o arhate. Según las creencias populares del Tibet, el lha es un espíritu desencarnado, algo semejante, aunque superior, al *nat* de los birmanos), oír la santa voz de XXXXXXXX (Kwan-yin) (Kwan-Yin es un sinónimo del vocablo empleado en el texto original. Es la divina voz del Yo, “la voz del Espíritu” en el hombre, idéntica a la “Voz de la Divinidad” (Vâchîshvara) de los brahmanes. Los budistas ritualísticos de China han degradado la significación de la palabra, antropomorfizándola en una diosa del mismo nombre (Kwan-shai-yin-Bodhisat) con mil manos y ojos. Es el “*daimón*” budista, la voz interna de Sócrates) y se halla dentro de los límites de sangharama (El *sancta sanctorum* de un asceta. La cueva o lugar que escoge para entregarse a la meditación) transferido a Amitâbha Buddha (“la infinita luz” que permite ver las cosas del mundo subjetivo). Al unirse con anuttara samyak sambodhi (Se aplica esta denominación a los jivanmuktas o seres perfectos, y significa esotéricamente el “corazón de insuperable misericordia y sabiduría”), puede pasar a través de los seis mundos del ser (rupaloka) (Estos seis mundos (siete con el nuestro) son los mundos de los *nats* o espíritus según los budistas birmanos, y los siete mundos superiores de los vedantinos) y entrar en el primero de los tres mundos de arupa... Quien escuche mi secreta ley, predicada por mis escogidos arhates, llegará con su ayuda al conocimiento del Yo y de aquí a la perfección”. (D.S. VI, 48-50).

Pregunta: *Nidana y Maya (las grandes causas de la miseria), ¿son aspectos de lo Absoluto?*

Nidana significa la concatenación de causa y efecto; los doce Nidanas son la enumeración de las principales causas que producen la reacción o los efectos más severos bajo la ley Kármica. A pesar de que no hay conexión entre los términos Nidana y Maya por sí mismos, siendo Maya simplemente una ilusión, sin embargo si consideramos al universo como Maya o Ilusión, entonces ciertamente los Nidanas, como agentes morales en el Universo, están incluidos en Maya.

Es Maya, ilusión o ignorancia, la que despierta a los Nidanas; y habiéndose producido la causa o las causas, le siguen los efectos de acuerdo a la ley Kármica. Para citar un ejemplo: todos nosotros nos consideramos a nosotros mismos como Unidades, aunque en esencia somos una Unidad una e indivisible, gotas en el océano del Ser, que no se distinguen la una de la otra. Habiéndose entonces producido esta causa, la totalidad de las discordias de la vida, le sigue



inmediatamente como efecto; en realidad, éste es el esfuerzo de la naturaleza para restablecer la armonía y mantener el equilibrio. En este sentido de separatividad está la raíz de todo mal.

Pregunta: *¿Tal vez sería mejor separar los dos términos, y establecer si Maya es un aspecto de lo Absoluto?*

Difícilmente podría serlo, puesto que Maya es la Causa, y al mismo tiempo un aspecto de diferenciación, además lo Absoluto no puede jamás diferenciarse. Maya es una manifestación; Lo Absoluto no puede nunca tener manifestación, sino solamente una reflexión, una sombra que irradia periódicamente en Ello, no a través de ello.

Pregunta: *Sin embargo, ¿Se dice que Maya es la causa de la manifestación o diferenciación?*

¿y qué tiene eso de particular? Ciertamente si no hubiera Maya no habría diferenciación, o mejor, no se percibiría ningún universo objetivo. Pero esto no lo hace un aspecto de lo Absoluto sino simplemente algo contemporáneo y coexistente con el Universo manifestado, o la heterogénea diferenciación en la pura homogeneidad.

Pregunta: *¿Por la misma razón, entonces, si no hay diferenciación, no hay Maya? Pero aquí estamos hablando de Maya como de LA CAUSA del Universo, de modo que cuando penetramos más allá de la diferenciación, podríamos preguntarnos: ¿Dónde está Maya?*

Maya está en todas partes, y en todo lo que tiene comienzo y fin; por consiguiente, cada cosa es un aspecto de aquello que es eterno, y en ese sentido, por supuesto, Maya mismo es un aspecto de SAT, o de aquello que es eternamente presente en el Universo, ya sea durante el Manvántara o el Maha-Pralaya. Pero recuerden que hasta se ha dicho que Nirvana es solo Maya comparado con lo Absoluto.

Pregunta: *¿Entonces Maya es un término colectivo para todas las manifestaciones?*

No creo que eso explicaría el término. Maya es la facultad perceptiva de todo Ego que se considera a sí mismo una Unidad separada, e independiente, del eterno SAT o «Seidad». En la filosofía exotérica y en los Puranas, Maya se explica como la activa voluntad personificada del Dios Creador -este último siendo él mismo una Maya personificada- una pasajera ilusión de los sentidos del hombre, que desde el comienzo mismo de sus especulaciones emprendió la antropomorfización de las puras abstracciones.



Maya, según la concepción del hindú ortodoxo, es muy distinta que Maya para un idealista vedantino o un ocultista. La Vedanta declara que Maya, o la falaz influencia de la ilusión, sólo constituye la creencia en la real existencia de la materia o de todo lo diferenciado. El Bhagavata Purana identifica a Maya con Prakriti (naturaleza y materia manifestadas) ¿No dicen lo mismo algunos metafísicos europeos de avanzada, tales como Kant, Shopenhauer y otros? Por supuesto, ellos tomaron sus ideas del Oriente, (especialmente del Buddhismo; sin embargo la doctrina de la irrealidad de este universo ha sido desarrollada en forma bastante correcta por nuestros filósofos), en líneas generales, de todos modos. Ahora bien, a pesar de que no hay dos personas que puedan ver las cosas y los objetos exactamente de la misma manera y que cada uno de nosotros las vemos a nuestro modo, sin embargo todos estamos sujetos más o menos a ilusiones, y en especial a la Gran Ilusión (Maya) de que como personalidades, somos seres distintos de los otros seres, y que aún nuestros Yoes o Egos seguirán siendo tales en la eternidad (o de cualquier modo en la sempiternidad), mientras que no sólo nosotros, sino también todo el universo visible e invisible, somos solamente partes transitorias del TODO UNO sin principio ni fin, o de Aquello que siempre fue, es y será.

Pregunta: *El término parece aplicarse a los complejos puntos de diferenciación: aplicándose diferenciación a la unidad y Maya al conjunto de unidades. Pero aquí podemos plantear una cuestión lateral. Con respecto a la parte anterior de la discusión, se ha hecho referencia al cerebro y al cerebelo, y a este último se lo ha descrito como el órgano instintivo. Se supone que un animal tiene una mente instintiva, pero se dice que el cerebelo es simplemente el órgano de la vida vegetativa, y que sólo controla las funciones corporales, en cambio la mente sensitiva es la mente en la cual se abren los sentidos, y no puede haber pensamiento ni ideación, nada que indique intelecto o instinto, sino por la parte de la actuación de la mente asignada para tales funciones, es decir, el cerebro.*

Como quiera que sea, dicho cerebelo es el órgano de las funciones instintivas animálicas, las que se reflejan o producen sueños caóticos o incoherentes en su mayor parte. Sin embargo, los sueños que se recuerdan y que presentan una secuencia de eventos, se deben a la visión del Ego superior.

Pregunta: *¿No es el cerebelo aquello que podríamos llamar el órgano del hábito?*

Siendo instintivo, creo que podría muy bien llamarse así. (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana), Págs. 23-25 – H.P. BLAVATSKY).



Pues ya se llame a los genios de Hermes y a sus “Dioses” “Poderes de las Tinieblas” y “Ángeles”, como en las Iglesias griega y latina; o “Espíritus de los Muertos”, como en el Espiritismo; o Bhuts, Devas, Shaitan y Djinn, como, son todavía llamados en la India y en los países musulmanes –*todos ellos son una y la misma cosa*– ILUSION. Sin embargo, no quisiéramos que lo dicho se comprendiese erróneamente, en el sentido en que la gran doctrina filosófica de los vedantinos ha sido últimamente alterada por escuelas occidentales.

Todo cuanto es, emana de lo ABSOLUTO, que, por razón de esta calificación tan solo, permanece como única realidad; de aquí que cada una de las cosas extrañas a este Absoluto, el Elemento causativo y generador, *debe* ser una ilusión sin genero alguno de duda. Pero esto es así solo desde el punto de vista puramente metafísico. Un hombre que se considera sano mentalmente, y que por tal es tenido por los demás, llama asimismo desvaríos e ilusiones a las visiones de un hermano *loco* (alucinaciones que pueden, hacer a la víctima *muy feliz o en extremo desgraciada*, según el caso). Pero, ¿dónde se halla el loco para quien las sombras horribles de su trastornada mente, sus *ilusiones*, no sean para él entonces tan efectivas y reales como las cosas que puedan ver su médico o su enfermero? Todo es relativo en este Universo; todo es ilusión. Pero la experiencia de cualquier plano es efectiva para el ser que percibe, y cuya conciencia pertenece a aquel estado; a pesar de que dicha experiencia, mirada desde un punto de vista puramente metafísico, puede considerarse que no tiene ninguna realidad objetiva. Pero no es contra los metafísicos, sino contra los físicos y materialistas, contra quienes la enseñanza Esotérica tiene que combatir; y para estos últimos, la Fuerza Vital, la Luz, el Sonido, la Electricidad y aún la fuerza tan objetivamente marcada del Magnetismo, no poseen existencia alguna objetiva, y se dice que existen únicamente como “modos de movimiento”, “sensaciones y *afecciones* de la materia”.

Ni los ocultistas en general, ni los teósofos, desechan, como creen algunos erróneamente, las opiniones y teorías de los sabios modernos, sólo o porque sus opiniones estén en oposición con la Teosofía. La primera regla de nuestra Sociedad es dar al Cesar lo que es del Cesar. Los teósofos, por lo tanto, son los primeros en reconocer el valor intrínseco de la Ciencia. Pero cuando sus sumos sacerdotes resuelven la conciencia en una secreción de la materia gris del cerebro, y cada una de las cosas que en la Naturaleza existen en un modo de movimiento, protestamos contra la doctrina por antifilosófica, contradictoria en sí misma, y sencillamente absurda, mirada desde un punto de vista *científico*, tanto y aún más que desde el aspecto oculto del saber esotérico. Cuán profundamente ciertas son las palabras de H.T. Buckle, en su admirable *History of Civilization*, cuando dice:



Debido a circunstancias todavía desconocidas [provisión Kármica], aparecen de tiempo en tiempo grandes pensadores que, consagrandos sus vidas a un propósito único, son capaces de anticiparse a los progresos de la humanidad y de producir una religión o filosofía, por medio de la cual se producen eventualmente efectos importantes. Pero si echamos una ojeada a la historia, claramente veremos que, aun cuando el origen de una opinión nueva pueda ser debido así a un solo hombre, el resultado que la nueva opinión produce dependerá de la condición de las gentes entre quienes se propague. Si se trata de una religión o de una filosofía que esté muy por encima de una nación, no puede prestarle ningún servicio contemporáneo; necesita su tiempo (Esta es la ley Cíclica; pero esta ley misma es con frecuencia desafiada por la terquedad humana) hasta que las inteligencias se hallen maduras para su recepción... Cada ciencia, cada creencia ha tenido sus mártires. *Según el curso ordinario de las cosas, algunas generaciones desaparecen, y viene después en período en el cual estas verdades mismas se contemplan como hechos vulgares, y poco después viene otro período durante el cual, se las declara necesarias, y aun las inteligencias más obtusas se admiran de que puedan haber sido negadas alguna vez* (Vol. I, pág. 256).

Es muy posible que las mentes de las generaciones actuales no estén del todo maduras para la recepción de las verdades ocultas. Tal será, quizás, la visión retrospectiva, que contemplarán los pensadores avanzados de la Sexta Raza Raíz, de la historia de la aceptación plena e incondicional de la Filosofía Esotérica. Mientras tanto, las generaciones de nuestra Quinta Raza continuarán extraviadas por sus prejuicios y preocupaciones. Las ciencias ocultas se encontraran con el dedo del desprecio que las señala, y todos procuraran ridiculizarlas y aplastarlas, en nombre y para mayor gloria del Materialismo y de su llamada Ciencia. Estos volúmenes, sin embargo, presentan como contestación anticipada a varias de las objeciones científicas futuras, las posiciones respectivas y verdaderas del acusador y del acusado. A teósofos y ocultistas les acusa la opinión pública, que mantiene todavía izada la bandera de las ciencias inductivas. Estas últimas tienen, pues, que ser examinadas; y debe mostrarse hasta que punto sus adelantos y descubrimientos en el reino de las leyes naturales se oponen, no tanto a lo que pretendemos como a los hechos de la Naturaleza. Ha soñado ya la hora de ver si los muros de la Jericó moderna son tan inexpugnables, que ningún son de la trompeta ocultista puede hacerlos derrumbar.

Debe examinarse cuidadosamente todo lo que se refiera a las llamadas “Fuerzas” principalmente la Luz y la Electricidad, y la constitución del globo solar, así como también las teorías referentes a la gravitación y a las nebulosas. La naturaleza del Éter y de otros elementos debe ser discutida, contrastando las enseñanzas científicas con las ocultistas, y revelando al mismo tiempo algunos de los principios del Ocultismo, hasta la fecha secretos.



Hará unos quince años, quien estas líneas escribe era la primera en repetir, como los kabalistas, los sabios Preceptos del Catecismo Esotérico:

Cierra tu boca, no sea que hables de esto [el misterio], y tu corazón, no sea que pienses en alta voz; y si tu corazón se te ha escapado, ponlo otra vez en su lugar, porque tal es el objeto de nuestra alianza (*Sepher Yetzirah*).

Y también, de las *Reglas de la Iniciación*.

Éste es un secreto que da la muerte; cierra tu boca, no sea que lo reveles al vulgo; comprime tu cerebro, no sea que algo se escape del mismo y vaya a los profanos.

Pocos años después, una punta del Velo de Isis tuvo que levantarse; y ahora se ha hecho en el otro desgarrón mayor.

Pero los antiguos errores sancionados por el tiempo —esos que se hacen cada día más claros y evidentes— permanecen formados en batalla lo mismo ahora que entonces. Dirigidos por un conservadorismo ciego, por la vanidad y por las preocupaciones, se hallan constantemente en acecho, dispuestos a estrangular a cualquier verdad que, despertando de su largo sueño de siglos, reclame la admisión. Tal ha sido el caso siempre, desde que el hombre se ha animalizado. Que esto, en toda ocasión, da la *muerte moral* a los reveladores que manifiestan a la luz cualquiera de estas antiguas, muy antiguas verdades, es tan cierto como que da la *Vida* y la *Regeneración* a aquellos que se hallan dispuestos a aprovechar hasta lo poco que en la actualidad se les revela. (D.S. I, 508-515).